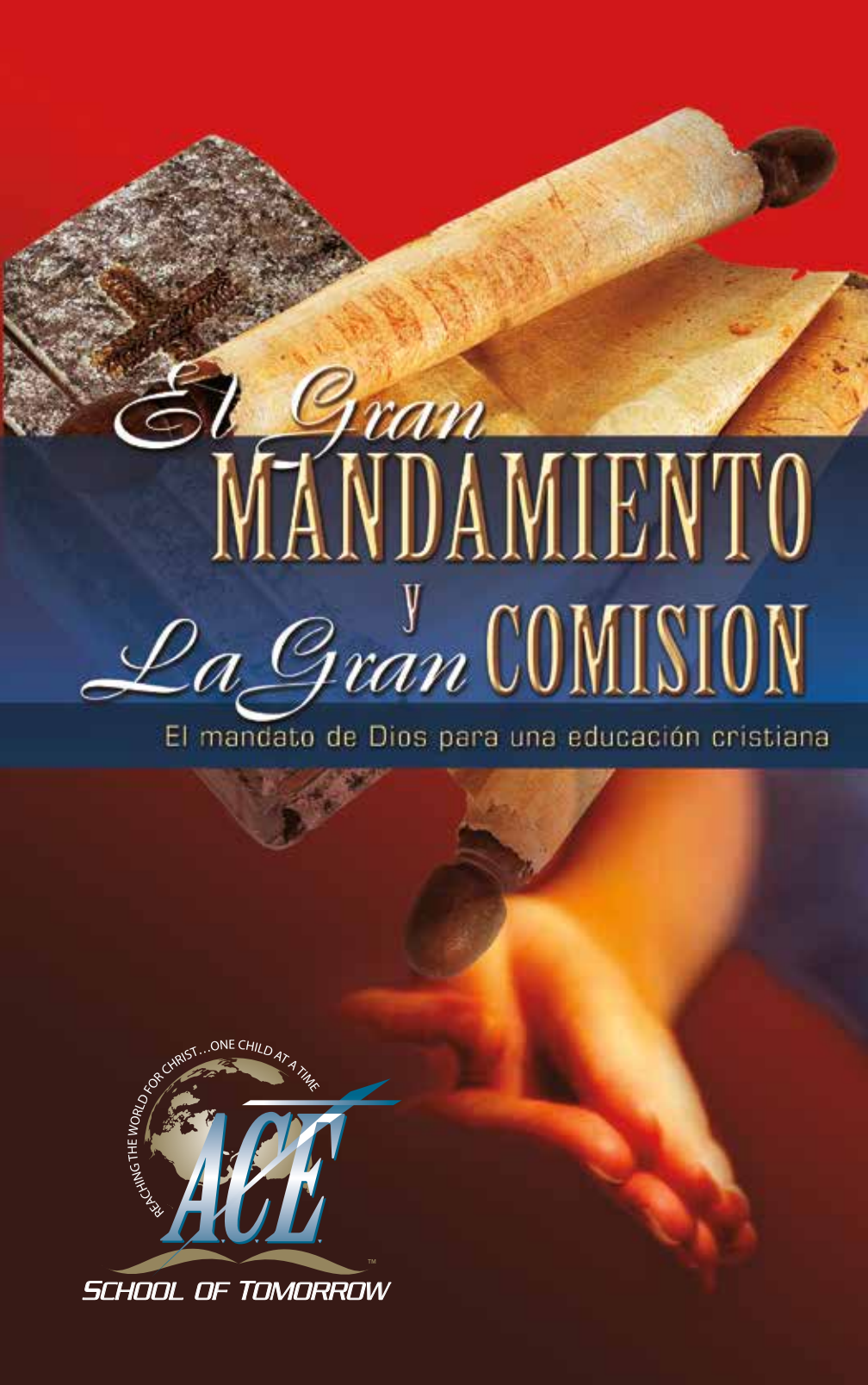

El Gran MANDAMIENTO y La Gran COMISION

El mandato de Dios para una educación cristiana

REACHING THE WORLD FOR CHRIST...ONE CHILD AT A TIME

A.C.E.™

SCHOOL OF TOMORROW

2022 Revision
©2005 A.C.E. School of Tomorrow
Derechos reservados. Impreso en los Estados Unidos de América. Prohibida la reproducción parcial o total de esta publicación, en ninguna forma o por ningún medio, sin el permiso de Accelerated Christian Education, Inc.

A.C.E. School of Tomorrow

presenta

El Gran Mandamiento

La pregunta más importante

En el Evangelio según Mateo, la Biblia menciona que un intérprete de la ley fue a ver a Jesús. Cuando llegó y se presentó ante el Salvador, el Hijo de Dios, le hizo una de las preguntas más importantes de todo el mundo.

Aunque no en las mismas palabras, le dijo, "Señor, en la Biblia hay muchos mandamientos". Los judíos han clasificado las leyes de Dios y encontraron 613 diferentes mandamientos en el Antiguo Testamento. "Entiendo que debemos obedecer estos mandatos, pero tengo una pregunta", continuó. "De los 613, ¿cuál es el más importante? ¿Cuál es el mandamiento que el Hijo de Dios diría que le pusiéramos más atención? ¿Cuál es el que debemos poner en primer lugar en nuestras vidas?"

El primero y gran mandamiento

Jesús respondió al fariseo diciéndole, según Mateo 22:37-38,

> *"... Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y gran mandamiento."*

De todos los mandamientos que Dios ha dado en Su Palabra a toda la humanidad, Jesús explicó claramente que éste era el más importante. Dijo que, sobre todo lo demás, debemos amar al Señor nuestro Dios con todo nuestro corazón, con toda nuestra alma y con toda nuestra mente. Jesús enfatizó la importancia de este mandamiento cuando dijo que toda la ley y los profetas dependían del mismo. Mateo 22:37-40

Algunos antecedentes

Cuando Jesús dio este gran mandamiento, hizo referencia directamente al libro de Deuteronomio. Al desarrollar un mejor entendimiento del trasfondo histórico y cultural del pasaje será más útil en nuestras vidas.

Nuestra cultura occidental actúa algunas veces como una barrera que nos impide entender las Escrituras, ya que éstas fueron escritas dentro del contexto oriental. Hay muchos conceptos orientales que pertenecen a la vida cotidiana de esa cultura y que son claramente comprensibles para los que viven en ella, pero pueden ser confusos para personas con trasfondo occidental. Igualmente, para los de procedencia hebrea puede ser muy fácil entender los pasajes de la Biblia por su práctica común y herencia cultural. Mientras que, para los de cultura occidental, los mismos pasajes pueden necesitar una amplia explicación. El Salmo 78:5-7 nos sirve como un ejemplo excelente para este dilema cultural.

> *"Él estableció testimonio en Jacob, y puso ley en Israel, la cual mandó a nuestros padres que la notificasen a sus hijos; para que lo sepa la generación venidera, y los*

hijos que nacerán; y los que se levantarán lo cuenten a sus hijos, a fin de que pongan en Dios su confianza, y no se olviden de las obras de Dios; que guarden sus mandamientos."

El "testimonio" o "ley" del salmista en el versículo cinco no es fácil de entender para las mentes occidentales. Esta falta de familiaridad deja al lector occidental imaginando qué es exactamente lo que dice el testimonio o ley que debe notificarse y enseñarse a los hijos. Esto nos aclara que el entendimiento de los antecedentes históricos y culturales de las Escrituras es necesario si queremos entender el significado de la Palabra de Dios en toda su extensión.

Un estudio nos revela lo que el pensamiento hebreo da por hecho: el "testimonio" o "ley" al que el salmista se refiere es, seguramente, la ley que encontramos en el capítulo seis de Deuteronomio. Esta parte de la Escritura es conocida como el *Sheema*, lo que significa "escuchar". Los israelitas sabían lo importante que era para el hombre escuchar y obedecer este gran mandamiento del Señor. Este pasaje de la Escritura es, además, el mismo pasaje al que Jesús se refirió cuando contestó al fariseo la pregunta sobre el Gran Mandamiento. Cuando consideramos la importancia de este pasaje para los Israelitas, aunado al hecho de que Jesús mismo se refirió al versículo cinco de este pasaje como el gran mandamiento, es cuando entendemos, con toda claridad, que verdaderamente es el más importante.

Una mirada cercana

Necesitamos estudiar cuidadosamente esta orden, declarada por Dios, originalmente a los israelitas, y que más tarde Jesús remarcó como el Gran Mandamiento. Cada padre, como cualquier individuo que tiene el privilegio de estar envuelto en la educación de un niño, debe tomar esto seriamente. Dios nos dio Su Palabra para que tuviéramos el privilegio de obedecerla y alcanzar una vida plena y feliz. Debemos entonces, por el bienestar propio y el de nuestros hijos, mirar más cerca al *Sheema* de Deuteronomio, capítulo seis.

Con nuestras ideas occidentales, pensamos que Deuteronomio 6:5 es, en resumen, el Gran Mandamiento. Muchas veces hemos escuchado esto, por lo que en nuestro pensamiento el Gran Mandamiento inicia y termina con este versículo.

Sin embargo, la mente israelita no responde de esta forma. En el hebreo escrito no existen puntos, signos de interrogación, ni comas, por lo que podríamos preguntarnos: ¿cómo pueden saber, entonces, cuándo se termina un enunciado? Ellos lo saben por la estructura gramatical del escrito. Las oraciones en hebreo no son cortas y sencillas como generalmente lo son en español. Una oración en hebreo puede ser como un párrafo, sobre todo, si el texto es de mucha importancia. Esta es la situación que podemos ver en el capítulo seis de Deuteronomio, la oración comienza en el versículo cuatro y no se detiene hasta el versículo doce.

Esto puede notarse, hasta cierto punto, en la traducción al inglés. En la lectura, si suprimimos mentalmente los signos de puntuación, el sentido del enunciado se aclara usando la conjunción “y”. Cada versículo, del cinco al once, empieza con esta palabra.

Esto muestra que el lector no puede encontrar el final y debe seguir leyendo. Leamos el pasaje y notemos el número de veces que la palabra "y" aparece.

"Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón,
y de toda tu alma,
y con todas tus fuerzas.
Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón;
y las repetirás a tus hijos,
y hablarás de ellas estando en tu casa,
y andando por el camino,
y al acostarte,
y cuando te levantes.
Y las atarás como una señal en tu mano,
y estarán como frontales en tus ojos;
y las escribirás en los postes de tu casa,
y en tus puertas.
Cuando Jehová tu Dios te haya introducido en la tierra que juró a tus padres Abraham, Isaac y Jacob que te daría, en ciudades grandes y buenas que tú no edificaste,
y casas llenas de todo bien, que tú no llenaste,
y cisternas cavadas que tú no cavaste,
y viñas y olivares que no plantaste,
y luego que comas
y te sacies,
cuídate de no olvidarte de Jehová, que te sacó de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre."

Deuteronomio 6:5-12

Podemos encontrar la conjunción "y" un total de veinte veces, pero el número exacto de esta conjunción no es lo importante, el contexto principal que hay detrás de esto sí es lo importante. ¡El pasaje completo es el equivalente a una oración en hebreo! En el espacio de esta oración en hebreo, el Señor menciona los principios del Gran Mandamiento, lo explica, lo ilustra y culmina con palabras de precaución para aquellos que se olviden del Señor. Es importante recordar que en el lenguaje original se expresa todo como un conjunto en el contexto. No es algo para tomar por partes escogiendo y quitando lo que no nos agrada y dejando el resto.

No obstante, cuántas veces nos hemos disculpado en el contexto del Gran Mandamiento y hemos olvidado completamente poner atención en los "cómos", "por qués" y "para qués" que son importantes en este pasaje. Si queremos cumplir este mandato de amar al Señor nuestro Dios con todo nuestro corazón, alma y mente, entonces debemos descubrir qué es lo que la Biblia dice sobre la forma en que debemos hacerlo. Podemos hacer esto si estudiamos el Gran Mandamiento en su contexto completo de Deuteronomio 6:1-12. El versículo uno dice:

> *"Estos, pues, son los mandamientos, estatutos y decretos que Jehová vuestro Dios mandó que os enseñase, para que los pongáis por obra en la tierra a la cual pasáis vosotros para tomarla."*

Recuerda que cuando Dios dio estas palabras a los israelitas, iban rumbo a la tierra prometida, habían sido liberados de la mano de Egipto por el grandísimo poder de Dios. Su asombrosa grandeza había sido manifestada por medio de las plagas en la tierra de Egipto. Los primogénitos de los israelitas habían sido salvos de la muerte durante el final de los diez juicios sobre Egipto al poner sobre los marcos de sus puertas la sangre de un cordero sin mancha. Después de esto, milagrosamente Dios abrió las aguas del Mar Rojo para permitir el paso de Su pueblo del peligro a la seguridad. Teniendo estas cosas en mente aún, Dios dio a su pueblo el Gran Mandamiento y su explicación.

"Para que temas a Jehová tu Dios,
guardando todos sus estatutos y sus
mandamientos, que yo te mando..."

¿Quiénes deben guardar estas leyes, estatutos y mandamientos? La siguiente frase lo explica:

"...Tú, tu hijo, y el hijo de tu hijo..."

Dios nos lista tres generaciones, ¿esto significa que estas leyes deben enseñarse solamente a tres generaciones, y que la cuarta generación debe cesar de enseñarlas? Por supuesto que no. El padre hebreo sabe que esto significa que cada hijo tiene una responsabilidad de aprender, y que cada generación de padres y abuelos tiene la responsabilidad de enseñar a sus hijos consecutivamente. ¿Cuánto tiempo debe cada persona practicar este principio?

"...todos los días de tu vida..."

¿Qué beneficio obtendremos si seguimos este mandato?

"...para que tus días sean prolongados."

He aquí la clave de tener una larga vida: guardar los principios de la ley de Dios. Esto es realidad tanto en las personas como en las naciones, como el versículo tres revela.

"Oye, pues, oh Israel, y cuida de ponerlos por obra, para que te vaya bien en la tierra que fluye leche y miel, y os multipliquéis, como te ha dicho Jehová el Dios de tus padres."

Para que una nación sea grande política, cultural, económica, militar, legal y agrariamente, debe obedecer y mantenerse en la Palabra de Dios. Estos principios deben ser implantados profundamente en la ley y en la cultura de un pueblo para producir una nación grande y próspera. Ésta es la razón por la que América fue prosperada en el pasado, y por la que está cayendo su grandeza en la actualidad. A medida que nuestra nación obedezca o ignore estos mandatos, será bendecida o juzgada por Dios. Debemos volver a la Palabra de Dios y detener las prácticas que estén fuera de la Palabra de Dios. La Biblia debe ser la base de la sociedad en nuestra cultura.

En el versículo cinco encontramos el Gran Mandamiento:

"Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es.
Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas."

Deuteronomio 6:4-5

Después de la frase inicial con la que Dios nos manda a *"amarle de todo tu corazón, ...alma, y ...fuerzas,"* la Escritura continúa, *"Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón."*

El mandato es claro: debemos amar al Señor con cada parte de nuestro ser. Es imposible poder amar a alguien verdaderamente hasta que lo conozcamos. Todo lo que conocemos de Dios proviene principalmente de la Biblia. Por consiguiente, es necesario que estemos íntimamente relacionados con la Palabra de Dios, guiando nuestras vidas en los caminos de nuestro Padre, Su corazón, Su mente, y conociendo todo acerca de Él. Cuánto más le *conozcamos* verdaderamente, más estaremos seguros de cuánto le *amamos.*

¿Cómo podemos poner las Palabras de Dios en nuestros corazones? Debemos empezar conociendo a Jesús en forma personal y luego, literalmente, debemos poner la Palabra de Dios, la Biblia, en nuestros corazones. Debemos estudiarla, meditarla, memorizarla y, sobre todo, aplicarla. Entonces diremos como el salmista: *"En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti." (Salmo 119:11)*. Percibe la gran interrelación que hay entre amar a Dios y esconder Su palabra en nuestros corazones.

Ahora, examinemos la siguiente frase de la Escritura: *"...y las repetirás a tus hijos..."* ¡Todo está perfectamente unido en un hermoso cambio para nuestra vida, y también para nuestra nación! El mandato es amar al Señor, el "cómo" es poner en nuestros corazones Su Palabra, las siguientes frases nos dicen cómo exactamente podemos mostrar estos valores, estilo de vida e ideales de Dios a nuestros hijos y a los hijos de nuestros hijos de las siguientes generaciones.

"...enséñalas a tus hijos..." ¿Cómo se supone que debemos hacerlo? La Escritura menciona todo lo que necesitamos para poder pertenecer a una vida llena, completa y gozosa en Dios, y seguramente no se queda tan corto; nos da las instrucciones más importantes. La siguiente frase explica e ilustra cómo debemos enseñar a nuestros hijos con diligencia.

"...y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes..."

En otras palabras, aun si estamos en casa o afuera, aun si es temprano o tarde, aun si estamos trabajando o descansando, o aun si estamos realizando cualquier actividad, debemos enseñar diligentemente a nuestros hijos acerca del Señor y Su magnífico amor.

"Y las atarás como una señal en tu mano, y estarán como frontales entre tus ojos."

En los tiempos bíblicos el hombre judío cumplía esta instrucción literalmente, llevando filacterias. Las filacterias usadas en la frente eran los frontales y se ponían entre las cejas; contenían papiros con porciones de la Escritura incluyendo Deuteronomio 6:4-9. De esta forma estaban recordando constantemente la Palabra de Dios y sin duda, cada vez que un niño veía a su padre y veía el frontal, recordaba la Palabra de Dios de la misma manera. Otra filacteria se llevaba en el brazo izquierdo de una forma similar.

Igual que el hombre judío mantuvo siempre la Palabra de Dios ante él, así debemos guardar Su Palabra siempre ante nosotros para que esté llevándonos y guiándonos siempre, siendo una lámpara a nuestros pies y lumbrera a nuestro camino.

Cuando estamos constantemente en los caminos del Señor, nuestros hijos notarán siempre que Dios en Su verdad y Su amor hace que los caminos de nuestra vida brillen, por lo que debemos hacer de Su Palabra algo vivo en nuestras vidas diarias para tenerla como señal en nuestras manos y como frontales en nuestros ojos.

¿El Gran Mandamiento de la Escuela Dominical?

Deuteronomio 6:7 ha sido llamado por muchos "El Gran Mandamiento de la Escuela Dominical". Estamos convencidos de que debemos tomar la Palabra de Dios para enseñarla a nuestros hijos en la Escuela Dominical, pero, como podemos ver claramente en la continuación del texto, no es exactamente lo que Dios nos manda. De hecho, ¡no es ni cerca de lo que El quiere que hagamos! Dios nunca dijo que quería que esto fuera un "Mandamiento de Escuela Dominical". El nos mostró, de cualquier forma, que quería que hiciéramos de esto un "Mandamiento Diario" y quiere penetrar cada esfera de nuestras vidas en cada día que vivimos. El mandamiento de Dios es de querer Su Libro, la Biblia – el único libro que ha sido escrito por Dios, y el único que pasará la prueba de la eternidad – como lo único deseado para enseñar diligentemente a nuestros hijos no sólo los domingos, sino también el lunes, martes, miércoles, jueves, viernes y sábado. ¡Dios nos manda enseñar con profundidad y diligentemente!

El domingo llevamos a nuestros hijos frente a cristianos devotos y les decimos a los que son maestros, "asegúrate de dar a mi hijo firmes instrucciones basadas en la Palabra de Dios. Asegúrate de enseñar diligentemente este Libro a mi hijo para que aprenda a

sostenerlo como lámpara a sus pies y lumbrera a su camino. Enséñales que este Libro les instruirá en su camino y en la manera en que deben andar, guiándolos para que lleven una vida llena". ¿No es cierto que cuando llega el lunes y llevamos a nuestros pequeños frente a un maestro inconverso pretendamos aún que honre la Palabra de Dios? Llevamos a nuestros hijos a lugares en donde la Palabra de Dios es hablada e instruida con denuedo pero que difiere de todo lo que les hemos enseñado en casa y en la iglesia acerca de la vida.

Dios nos ha dicho que nunca, pero nunca debemos permitir que esto suceda. Él nos ha mandado que enseñemos a nuestros hijos *diligentemente* a amar al Señor en cada área de sus vidas, con todo su corazón, con toda su alma y con todas sus fuerzas. ¡Ésta debe ser la prioridad principal!

Inicia temprano, inicia fácil

Ahora que hemos establecido una absoluta necesidad de una enseñanza con devoción, lógicamente tendremos esta pregunta en mente: "¿Cuándo comienza esta enseñanza?", "¿Debería empezar en el jardín de niños, primaria, secundaria o preparatoria?" En su fidelidad, Dios contesta esta pregunta en Isaías 28:9, donde dice:

> *"¿A quién se enseñará ciencia, o a quién se hará entender doctrina? ¿A los destetados? ¿a los arrancados de los pechos?"*

Debemos empezar enseñando ciencia y doctrina desde que el niño es destetado. ¿A qué edad es esto? Suele variar de niño a niño, pero un promedio puede ser aproximadamente un año. Así que, cuando el niño tiene

aproximadamente un año, debemos comenzar a enseñarlo y guiarlo acerca de la ciencia y la doctrina. Ciencia es algo que relaciona la vida en general, mientras que doctrina tiene que ver con las cosas de Dios. ¡Por supuesto que no significa que debemos cargar a nuestro bebé y citar la teoría de la relatividad de Einstein o dar una profunda explicación teológica de estudios sobre el griego y hebreo! ¡Eso sería una escena ridícula y divertida! La manera apropiada de enseñar e instruir a un niño se describe en el siguiente verso de Isaías 28:10, que nos dice:

> *"Porque mandamiento tras mandamiento,*
> *mandato sobre mandato, renglón tras renglón,*
> *línea sobre línea, un poquito allí,*
> *otro poquito allá."*

Debemos comenzar a guiar la vida de nuestros hijos con devoción, en una manera simple y repetida. Empecemos con lo más simple y finalmente avancemos hacia lo más complicado construyendo línea por línea, precepto por precepto.

Instruyendo a un niño

Tal vez uno de los versículos más famosos en la Biblia acerca de la instrucción del niño, se encuentra en Proverbios 22:6, que señala:

> *"Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él."*

Encontrando el verdadero significado de este versículo, es importante observar un concepto erróneo que comúnmente encontramos. Sin duda, cada pastor se encuentra con padres que vienen con corazones rotos y

heridos por sus hijos caprichosos. Probablemente dirían, “Pastor, por favor ore por mis hijos; cuando eran pequeños los llevamos con devoción a la iglesia y ahora que han crecido y han salido de la universidad, se han alejado del Señor. Sé que ahora están viviendo una vida desenfrenada, pero sé que algún día van a volver, así como la Biblia dice que lo harán. Ore por ellos mientras esto sucede, por favor”. Una respuesta común para el pastor, ante esta cuestión, sería: “Por supuesto que oraré por ellos, también me gustaría verlos cuando estén en la ciudad. De cualquier manera, ¿a qué parte de la Escritura se refería cuando mencionó que Dios dijo que se irían y luego regresarían?”; estaban pensando en Proverbios 22:6 como respuesta.

Muchos padres citan Proverbios 22:6 con una idea errónea. Como mucha gente, ellos pueden pensar que este versículo significa que si llevan a sus hijos a la iglesia, aunque vivan los hijos una vida de pecado por un tiempo, después regresarán al camino del Señor. De cualquier forma, ¡este pasaje no nos enseña esto! En hebreo, el versículo dice literalmente que “...mientras esté creciendo, no se apartará de él.” Es el equivalente a un tiempo progresivo y no a un tiempo futuro. El concepto no es que se apartará y luego volverá en un tiempo futuro, más bien dice que no se apartará mientras continúa y progresivamente esté creciendo.

La Palabra de Dios es un libro de promesa, pero también es un libro de mandato. Nosotros sabemos que entendemos la promesa en Proverbios 22:6 como condicional, en otras palabras, hay una certera condición que debemos conocer antes de que esta bendición llegue a la vida de nuestros hijos; la condición es que debemos *“instruir al niño en su camino...”*

Toca el Paladar

Considerando que Salomón es el hombre más sabio que ha vivido, y que escribió los Proverbios, pensemos en el significado de lo que les dijo a los padres de *"instruir al niño en su camino"*. Salomón tomó su frase de un dicho entre las madres hebreas. *Instruye al niño* puede ser traducido literalmente como "toca el paladar del niño". Dios nos enseña que si tocamos el paladar de un niño en el camino que debe ir, entonces cuando sea viejo nunca se apartará de ese camino.

¿Sabes dónde está tu paladar? El suave paladar es la porción sensible en la parte de arriba de la boca que se extiende hasta detrás de la úvula, que es la parte colgante en la entrada de la garganta. Tocar el paladar causa una reacción natural de tragar. Si pones tu dedo en tu lengua y lo mueves hacia atrás, sabrás inmediatamente cuándo has tocado la parte sensible. Cuando a un bebé recién nacido lo llevan con su mamá y ella le da su primera leche, la leche toca en la parte sensible del paladar y el niño automáticamente traga la leche. Este es el principio que las madres judías usaron en la alimentación de sus hijos.

En la época en que la Biblia fue escrita, las madres no tenían compañías que fabricaran comida para alimentar a sus bebés. Las madres tomaban un pequeño trozo de comida, lo masticaban y lo ponían en su dedo para después hacer reir al niño y poner su dedo en el paladar del bebé para que automáticamente tragara la comida; de esta manera acostumbraría al niño a tomar la comida que estaba en su dedo. Después de algún tiempo, algo interesante comenzaba a ocurrir: todo lo que las madres tenían que hacer era sostener su dedo cerca de la boca del niño

y ésta se abriría por el hambre y la costumbre del sabor de la comida en su dedo.

Recuerda que Salomón, el hombre más sabio que ha existido, escribió que si tocas el paladar de tu hijo, cuando crezca, el hambre al que lo acostumbraste lo ayudará a permanecer en ello durante el resto de su vida.

Lo primero que aprende un bebé es a comer comida sólida. No aprende a cambiar su pañal, tender la cama o recoger sus calcetines, aprende cómo digerir comida sólida. El principio básico es que desde la primera lección, al tocar el paladar, los padres deben comenzar a enseñar a sus hijos el camino adecuado; en otras palabras, debemos enseñar a nuestros hijos los caminos de Dios desde el principio.

¡Deja de Escuchar la Enseñanza...!

Recuerda la frase en Proverbios 22:6 que dice: *"...en su camino..."* Eso incluye todo lo que Dios considera importante en Su Palabra. Eso incluye todos los mandamientos, estatutos y decretos del Señor tanto del Nuevo como del Antiguo Testamento. Además, según Proverbios 19:27, también excluye todo lo que no está de acuerdo a la Palabra de Dios.

"Cesa, hijo mío, de oír las enseñanzas que te hacen divagar de las razones de sabiduría".

No es simplemente que el niño sea enseñado con principios bíblicos, sino que también sea apartado de todo lo que es contrario al camino en que debe ir. ¿Eso significa que debemos tener cuidado de no exponerlo a un poco de humanismo, un poco de teoría evolutiva o un

poco de todos esos conceptos no bíblicos? ¿Aunque nuestros hijos no entiendan "como es el mundo"? ¡Sí, eso es exactamente lo que dice! Fíjate lo que el versículo no dice: no dice "sería mejor si no lo escucharas", o "te recomendaría que no lo escucharas"; dice claramente "¡Cesa de escucharlas"!

Volviendo a Egipto Cada Día

Después de que Dios permitió a los israelitas salir de Egipto, abrió el Mar Rojo, les libró de la mano de Faraón, y les dió el Gran Mandamiento, ¿crees que levantaban a sus hijos cada mañana, les lavaban la cara, les daban de desayunar, los vestían y luego los mandaban de regreso por el camino hacia Egipto a la escuela? ¡Por supuesto que no! ¡Eso es lo que muchos padres hacen hoy en día!

Desgraciadamente existe una gran cantidad de padres que aman al Señor y creen Su palabra, pero cada mañana mandan a sus hijos a la escuela de regreso a Egipto. Estos padres llevan a sus hijos a escuelas donde sus paladares son tocados cada día por personas que no tienen a Dios, sino devociones antibíblicas que los alimentan cada día. Imprudentemente, mandan a sus hijos a un sistema educativo que literalmente se rige por cosas que completamente están apartadas de Dios y de la Biblia. Con esto permitimos que los niños vean cosas que nunca deberían de ver y que escuchen cosas que no deberían escuchar. Dios nos mandó claramente que eduquemos a nuestros hijos diligentemente y diariamente en los principios de Su Palabra, sin embargo, muchos padres cristianos mandan a sus hijos cada día a un sistema educativo que se opone directamente a lo que Dios nos ha mandado que enseñemos a nuestros hijos.

Esto no significa que los padres estén actuando en rebelión, más bien lo hacen por ignorancia. De cualquier forma, Dios está sacudiendo a las iglesias en los principios de Su Palabra. *"Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a los hombres en todo lugar, que se arrepientan"* (Hechos 17:30). Los tiempos de la ignorancia son cosa del pasado; Dios ha dado a conocer Su voluntad y debemos responder a este soberano y santo llamado de Dios respecto a la educación de nuestros hijos.

Combatiendo una Filosofía de Exposición

Una reacción común procedente de ciertas afirmaciones puede ser "Vivimos en una época donde la buena educación implica una gran exposición a toda clase de ideas". De cualquier forma, Aquél que te creó, Aquél que te dio la vida, Aquél que dijo que un día estarás en Su Presencia, el que tiene en cuenta cada pensamiento que alguna vez has tenido, cada palabra que has mencionado, y cada cosa que has hecho, te ha mandado lo contrario. El principio de separación del mal es repetitivo en la Biblia. Romanos 16:19 menciona:

> *"...Quiero que seáis sabios para el bien, e ingenuos para el mal."*

Esta sincera idea debe poner en ridículo al resto de las ideas modernas de que debemos enseñar a nuestros hijos entre lo bueno y lo malo, verdad y mentira, correcto e incorrecto, para luego dejarlos crear sus propias ideas según prefieran. Esta es una teoría humanista en su peor forma; esta idea fue creada por Satanás en el Jardín del Edén. Dios les dijo a Adán y Eva que no comieran del árbol del conocimiento del bien y del mal.

Dios sabía que era mejor para nosotros si ignorábamos desde un principio acerca del mal. De cualquier modo, Satanás inventó una mentira que aún es utilizada, diciendo:

> *"...sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal."*

Satanás cambió la verdad diciéndoles que sus ojos se abrirían y entonces serían como dioses. Desde ese fatídico día hasta ahora esta idea se ha manejado comúnmente diciendo que debemos instruir a nuestros hijos en el bien y el mal, pero los resultados serán obviamente dolorosos.

Mientras combatimos esta mentira, debemos recordar y atender Romanos 16:19. Debemos enseñar a nuestros hijos a ser *"sabios para el bien e ingenuos para el mal"*. Debemos proteger nuestros tesoros preciados de la "basura" que está destruyendo generaciones. ¿Qué tanto debes saber acerca de algo para conocer lo que es? ¡Absolutamente nada! Eso es lo que la Palabra de Dios nos dice: no sepas nada acerca del mal. Por el contrario, debemos educar a nuestros hijos en la manera en que *"debe"* ser, en la verdad, devoción, rectitud y vida.

De cualquier forma, la mentira de la filosofía de exposición ha permanecido y tal vez permanecerá dentro de nuestra cultura mientras pongamos nuestra confianza en maestros seculares, quienes exponen a nuestros hijos a todas las formas de pensamientos antibíblicos. Debemos asimilar que la mente de los niños no tiene que ser maltratada para que sean educados. De hecho, la educación se dará con mejor calidad si no se le expone al mal. Siguiendo la filosofía humanística de exposición, el sistema de educación pública ha dejado varios niños funcionalmente analfabetos. No sólo esto, sino que

muchos otros niños se han hecho adictos a diversas sustancias y literalmente millones son desprovistos de sólidos valores cristianos que les permitirían vivir una vida llena de verdad, justicia, paz y gozo. Las escuelas públicas hasta ahora han destruido generaciones enseñándoles lo contrario de las Escrituras, mientras tanto, Dios nos dice: *"...quiero que seáis sabios para el bien, e ingenuos para el mal."* A pesar del peligro de esta filosofía de exposición, se sigue usando ampliamente en nuestro sistema educativo nacional.

Para un pastor fue muy impactante ver algunas copias de libros de texto de una secundaria en Largo, Florida. Su contenido, enunciado tras enunciado, se basaba en palabras que nunca se hubiera imaginado, era totalmente sucio. Cuando se le preguntó lo que había hecho con el material, él respondió que así como otros trece pastores lo hubieran hecho, llevó los libros de texto al superintendente de la escuela. Este hombre pensó que el superintendente quedaría asombrado y de inmediato quitaría todo ese material de sus aulas; en vez de eso, contestó: "Bueno, por supuesto, ¿cómo esperaba que educara a los niños a menos que les mostrara lo que es la vida real?"

¡Eso no es educación! Eso es perversión, y es de la manera en que nuestro país ha llegado a todo este desorden hoy en día. "Conociendo el bien *del* mal" no es lo mismo que "conociendo el bien *y* el mal". Cuando aprendamos el significado de ser *"sabios para el bien"*, automáticamente podremos detectar lo que es mal. No es necesario estudiar el mal para saber lo que es. ¡Es muy obvio que un niño no necesita un curso del "arte de pecar efectivamente"! Ellos aprenderán más que suficiente acerca de eso sin necesidad de ser capacitados al respecto.

Una buena ilustración de este principio se puede ver en cómo los banqueros son enseñados para detectar dinero falso. Una vez se le preguntó a una cajera: "¿Te enviaron a una escuela de dinero falso? ¿Te enseñaron los diferentes tipos de papel y de tinta que se usaría en la falsificación?" Ella sonriendo meneó su cabeza de un lado a otro; entonces respondió: "No, ninguna de esas cosas. Nos enseñaron el papel y la tinta especial que se utiliza para hacer dinero auténtico. Lo único que nos permitían tocar era el dinero real. Como resultado, cuando dinero falso cruza la puerta, podemos detectarlo inmediatamente".

El mismo principio se aplica en la educación. No se educa a un niño exponiéndolo al mal, esto solamente confunde su mente. La evidencia de que por más de cincuenta años se ha usado la filosofía de exposición podemos verla en estas generaciones confundidas: los suicidios son palpables y los niños se están matando unos a otros, para mucha gente ya nada es blanco o negro, simplemente son diferentes tonos de gris. Exponerlos al mal ha creado una tremenda confusión en la mente de la sociedad actual.

Cuando somos sabios al bien e ingenuos al mal, Dios oprime a Satanás bajo nuestros pies. Esta es una promesa de Romanos 16:20:

> *"...quiero que seáis sabios para el bien, e ingenuos para el mal. Y el Dios de paz aplastará en breve a Satanás bajo vuestros pies."*

Es con el conocimiento y la obediencia a la verdad de la vida, y con el bien con que vencemos al mal. Cuando exponemos a nuestros hijos a una vida con Dios, serán capaces de discernir el pecado mientras se acerca.

Naturalmente desaparece la confusión porque *"...no es Dios de confusión, sino de paz..."* (I Corintios 14:33)

Psicólogos seculares, psiquiatras y educadores afirman que protegiendo a los niños de cosas impías, ocultamos su personalidad. Probablemente ellos dirían: "Necesita conocer acerca de estas cosas para que sepa de lo que está rodeado. ¿Quieres que esté en un invernadero?"

Recientemente un padre buscaba una escuela cristiana para inscribir a su hija mayor. Alguien le preguntó: "¿Quieres meter a tu hija en un invernadero?" El padre nos dijo cuán terrible sonaba esa idea. Solamente pudo imaginar a su preciosa hija sentada ahí todo el día, gimiendo y sufriendo. De cualquier manera, un día preguntó a un horticultor para qué eran los invernaderos; éste le explicó que un invernadero es el lugar donde las mejores, más exclusivas, valuables y caras plantas crecen. Las plantas más hermosas no se pueden poner en un lugar donde están expuestas al daño del viento, la lluvia, el calor y otros elementos. Son tratadas especialmente. Se ponen en invernaderos en donde cada elemento es controlado cuidadosamente para el bienestar de cada planta. Son colocadas en un clima y lugar lo más perfecto posible.

¿Qué tan importante es, entonces, que nuestros hijos sean puestos en el mejor ambiente posible, libre del daño de los elementos de la filosofía de exposición? Si cuidamos especialmente ciertas *plantas*, entonces, ¿qué tantos cuidados debemos dar a nuestros *hijos?*

Algunos padres dicen: "Estamos enviando a nuestros hijos a escuelas públicas para que sean misioneros". De cualquier forma, el problema es que estos padres envían a sus canarios a enseñar a los gorriones a cantar, y sus canarios vuelan

de regreso a casa gorjeando como los gorriones. ¡Hemos perdido generaciones permitiéndoles acercarse al humanismo secular y representando éste la parte vital de la educación y capacitación de nuestros hijos! Lo que nuestros hijos escuchan el domingo en la iglesia se contradice en la escuela el lunes, martes, miércoles, jueves y viernes.

Cuando Dios nos dijo en Proverbios 19:27 que cesemos de escuchar la instrucción que nos aleja del conocimiento, lo hizo en imperativo. La forma imperativa de un enunciado significa una orden, no una sugerencia. Un excelente ejemplo de un enunciado imperativo es cuando un instructor tocó a la puerta de los soldados en el campamento para despertarlos; no llegó cortésmente a tocar, diciendo: "el desayuno está listo, hemos preparado hot cakes y mermelada para ustedes." No, él pateó la puerta para abrirla y gritó fuertemente: "¡Levántense de sus lugares! ¡Vístanse! Cinco minutos para tomar lista. ¡Sigan moviéndose! ¡Ahora!"

Ese es un enunciado imperativo, así como este: *"Cesa, hijo mío, de oir las enseñanzas que te hacen divagar de las razones de sabiduría."* Otro más: *"Instruye al niño en su camino."* Y otro más: *"Así dijo Jehová: No aprendáis el camino de las naciones..."* (Jeremías 10:2). Esos enunciados no vienen de un instructor de cuarteles militares, un capitán, un mayor, ni del presidente. ¡Esos vienen del Rey de Reyes y Señor de Señores! Cuando un imperativo proviene de Él, más vale que escuchemos lo que dice y lo obedezcamos rápidamente.

Cuidado

El Nuevo Testamento tiene una precaución asombrosa. Colosenses 2:8 nos llama a *"Mirad"*, a tener

cuidado. Debemos entender que esta palabra, que ha sido hablada por Dios por medio del apóstol Pablo, es una instrucción dada de una manera extraña; comúnmente gritada.

En el camino hacia tu casa o trabajo, seguramente has pasado en frente de una cerca que sostiene un letrero que dice "Cuidado con el perro". Esto, también es imperativo. No se supone que deba leerse e interpretarse como "Trata de tener cuidado para que no hieras al tierno y pequeño perrito que está aquí". No, es una fuerte palabra de precaución de que algo que hay detrás de la reja puede lastimarte fuertemente si tratas de pasar a la propiedad. Si no tienes cuidado, el perro que está detrás de la reja puede destrozarte literalmente.

> *"Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo."*
> Colosenses 2:8

¿Cómo podemos ser "engañados"? Esta misma palabra en inglés *(spoil)* puede tener varios significados, pero no se refiere a una manzana podrida, más bien se refiere al botín que se obtiene de una guerra. Es cuando se toman las posesiones más importantes y se las quitan a los derrotados. ¿Cuál es nuestro tesoro más preciado? ¿De qué podemos ser despojados? Son nuestros hijos, nuestra herencia. *"Mirad que nadie os engañe..."* ¿Cómo podemos ser despojados de nuestros hijos? *"...por medio de filosofías y huecas sutilezas..."*, que puede ser el humanismo o *"...según las tradiciones de los hombres..."* , como la teoría de la evolución.

¿Solamente una Teoría Inocente?

Una pregunta común es si la evolución no es simplemente una teoría inocente, no dañina y pequeña. ¡Por supuesto que no! Es una mentira. Podrías preguntarte ¿por qué? Algunos pueden pensar que me estoy volviendo un poco ridículo en este aspecto. Es completamente clara la Palabra de Dios; al ver la situación del mundo actual, la teoría de la evolución es extremadamente peligrosa y dañina para los niños, tanto individual como socialmente. Esto es cierto por dos razones.

Primero, la teoría de la evolución niega el principio de la capacidad individual de nuestro Todopoderoso y Santo Dios. Es la fundación de aquellos eruditos para su moral individual. Esto quita totalmente el sentido de responsabilidad a Dios en los niños, así como toda la cadena de mandatos que Dios provee por medio de las autoridades. Los niños deben obedecer a sus padres "porque sí" cuando son pequeños. De cualquier forma, cuando se convierten en adolescentes y adultos sin un sentido de respeto basado en un Dios verdadero, pueden entonces comenzar a preguntarse *por qué* deben vivir moralmente y honestamente. ¿Por qué no disfrutar los placeres temporales de las drogas, alcohol, y sexo premarital? ¿Por qué no comer y beber y divertirse hoy cuando mañana moriremos y no habrá nada más? Claramente hoy en día podemos ver los resultados de una débil y vana filosofía dentro de la falta de cultura e identidad de las personas.

Segundo, la teoría de la evolución quita totalmente las bases de un auto-valor en nuestros hijos. Pensar en el exagerado número de preciosas vidas que han terminado en nuestro país con episodios de suicidios, los millones

de bebés que son abortados, y la insatisfacción y poca productividad por parte de aquellos que viven una vida llena de monotonía, sin paz ni esperanza. No es de preguntarse el porqué de todas estas cosas si consideramos que nuestros niños son sistemáticamente enseñados a creer que su existencia es gracias a un resultado de casualidad, y que son meramente un producto de un proceso evolutivo que se dio lugar hace billones de años atrás.

¿Tratarías de creer que hay un futuro de esperanza y con un propósito si te enseñan a pensar que vienes de la descendencia de un chango, el cuál tiene descendencia de una amiba? Esto contradice las hermosas palabras de vida que Dios mismo ha hablado a nosotros en el Génesis acerca de la creación (que el hombre es creado por un Santo y Amoroso Padre para un real y brillante propósito). Cuando podemos ver tan claramente que nuestra sociedad necesita desesperadamente de estas palabras de esperanza y verdad, ¿cómo podemos considerar enviar a *nuestros hijos* de regreso a Egipto para que sean enseñados por vanas filosofías y huecas sutilezas?

Actualmente parece que mucha gente cree que los maestros y los doctores seculares saben más acerca de la educación de un niño que Dios. Muchos padres se han convencido que la ciencia moderna y el intelectualismo necesitan creer en filosofías centradas en el humanismo, así como la teoría de la evolución. “Filosofía” significa “el amor y el estudio de la verdad”. De cualquier forma, debemos darnos cuenta de algunas cosas que el mundo proclama como la verdad, pero que son en realidad falsas. Debemos permanecer en lo que Dios mismo ha proclamado que es la verdad. Dios es verdad y en Él no hay engaño. Claramente podemos ver la verdad en Su

Palabra, por medio de la creación, por medio de las vidas transformadas; así como los excelentes estudios científicos que han sido formados gracias al Creacionismo. Es de importancia vital que debemos buscar cuidadosamente fuera y dentro de nosotros mismos acerca de la verdad de la Palabra de Dios antes de que permitamos a nuestras joyas preciosas, nuestros hijos, ser enseñados por cosas que eventualmente contribuirán a su propia caída.

¡Suelta las Arañas!

Tierras de labranza necesitan ser limpiadas cuidadosamente y segadas para que sean apropiadas para arar, cultivar y sembrar. Se habla de la historia de un hombre joven cuyo trabajo consistía en conducir tractores, segar el pasto y desherbar una granja. Un día, mientras cumplía con sus quehaceres, el pasto quedó tan espeso que el segador no pudo arrojar por atrás de la máquina toda la hierba cortada. Como resultado, los escombros empezaron a volar de vuelta por el aire, lastimando su cabeza y espalda. Tomó su chamarra de mezclilla y la levantó sobre su cabeza para cubrirse de los escombros que caían en su espalda; después de algunas horas, el dueño vino corriendo de repente, gritando "¡Alto, Alto, ALTO, ALTO"! El joven puso el tractor fuera del alcance tan pronto como pudo. Se detuvo, lo puso de vuelta en su lugar y contestó "¿Cuál es el problema? ¿Cuál es el problema?". "Mira tu espalda", exclamó el dueño, no con poca exaltación. El joven, sin saberlo, estaba segando sobre miles de telarañas, levantándolas y haciéndolas pedazos. Las arañas volaban por todos lados. Cientos de arañas habían sido arrojadas de la máquina a su espalda, la cual se había convertido en

un tapiz sucio, asqueroso y lleno de bolas de arañas del tamaño de una moneda de 10 pesos. Tan pronto vio todas las arañas, arrojó su chamarra y empezó a sacudirse como loco. Quería apartarse de las arañas tanto como fuera posible.

De la misma manera, debemos de cesar de escuchar enseñanzas erróneas y de enviar a nuestros niños a ser enseñados con principios antibíblicos y vanas filosofías. Con la misma motivación con que el joven segaba el campo y quizo quitar esas arañas de su espalda, debemos echar de nuestra mente y de nuestras vidas las arañas de una enseñanza impía. Debemos hacer una fuerte decisión de cesar, detener y negarnos a esas cosas. No debemos permitir que gente impía de este mundo corrompa a nuestros hijos. ¡No debemos sujetar a nuestros hijos a estas arañas! ¡Debemos detenernos ahora! *"Cesa, hijo mío, de oir las enseñanzas..." "...no aprendas el camino del impío..."*

No es el propósito de Dios para sus preciosos hijos, de quien encargó el cuidado a los padres, que se sujeten a una educación impía, sin Dios, anticristiana y antibíblica. No quiere que nosotros, ni nuestros hijos, aprendamos el camino del impío.

¿Crees que es demasiado?

Tal vez a veces piensas que sí está bien enseñar a los niños acerca de Dios y de la Biblia, pero también algunas veces pienses que esto es demasiado, que no te gustaría que la gente pensara que eres un fanático o algo así. Aún así, cuando te detengas y te des cuenta del apuro

en que se encuentran actualmente los niños de nuestro país, y de la horrenda línea que sigue nuestro sistema educativo, entonces no habrá duda que debemos tomar medidas drásticas para corregir estas situaciones rápidamente. ¡Es alarmante ver las noticias o leer el periódico y ver lo que está sucediendo en nuestros tesoros más preciados –nuestras posesiones más valuables– nuestros hijos –nuestro futuro! Han sido atrapados por las drogas y el alcohol dentro de un ciclo de adicciones sin esperanza, perdidos en la depresión y el suicidio, y además matados por otros niños dentro de nuestro centro educativo nacional. Sí, algo *drástico* se debe hacer. Tomando la Palabra de Dios y poniéndola en práctica tal como lo dice (la educación de nuestros hijos es lo más importante) ¡no es "demasiado"!

Es el *Poder de la Palabra del Dios viviente* la única verdad y la respuesta duradera a la enfermedad de nuestra sociedad. ¡Que lástima que tantos cristianos sientan que deben disculparse por la Biblia! Es el único recurso de esperanza y luz que tiene la respuesta –la única respuesta que traerá verdad y durará toda la vida y eternamente –debemos atender el Gran Mandato de Dios y enseñarlo a nuestros hijos *diligentemente*. Entonces será un buen tiempo para dejar de lado nuestros miedos y temores y para hundirnos en las profundidades de un estilo de vida lleno, lo cual es la única esperanza de salvar a nuestros hijos y, a fin de cuentas, a nuestra nación. Obedezcamos diligentemente la instrucción que Dios nos da con el Gran Mandamiento. Proclamemos osadamente la verdad de Dios. Salvemos a nuestros hijos. ¡Esto *no* es demasiado!

Piensa en esto

Si desechamos el negativismo y la falta de fe que presenta el humanismo secular en nuestras escuelas, debemos preguntarnos con qué valores vamos a reemplazarlos. La respuesta la encontramos en Filipenses 4:8:

"Por lo demás, hermanos,
todo lo que es verdadero,
todo lo honesto,
todo lo justo,
todo lo puro,
todo lo amable,
todo lo que es de buen nombre;
si hay virtud alguna,
si algo digno de alabanza,
en esto pensad."

Considera la lista de virtudes a las que Dios se refiere: todo lo verdadero, honesto, puro, amable y lo de buen nombre. Seguramente son cosas a las que queremos exponer a nuestros hijos. Estas cualidades pueden ser mostradas dentro de los valores en una escuela de enfermería, en una primaria, en una secundaria, en una preparatoria, o en una universidad. Estas son cualidades en las que debemos pensar y enfocar nuestras mentes.

Evidencia

Una fuerte evidencia apoya el hecho de que proporcionar una verdadera educación cristiana a nuestros hijos es de importancia vital para desarrollar hombres y mujeres de carácter piadoso, que puedan crear

un impacto positivo en nuestra sociedad. No se necesita decir que la mayor evidencia de todo son las innumerables vidas cambiadas de estudiantes que siguen al Señor y viven para Su gloria. Cuando en verdad enseñamos diligentemente a nuestros hijos los caminos del Señor, y no los del mundo, no se apartarán de Él.

Suficiente evidencia de la necesidad de dar educación verdadera a nuestros hijos la podemos encontrar en diversas fuentes. Además de los reportes televisivos y del periódico, podemos obtener datos específicos del Centro de Estadísticas de Educación Nacional de los Estados Unidos. Esta organización ha mencionado que, durante el año escolar 1996-97, más de la mitad de las escuelas públicas reportó, al menos, un incidente de algún crimen. Crimen, debemos recordar, no es estar hablando o masticando chicle en clase. El diez porciento de las escuelas públicas reportó al menos un "crimen grave violento" durante el mismo año escolar. La definición de "crimen grave violento" se da como "asesinato, violación u otro tipo de ataque sexual, suicidio, ataque físico, peleas con armas o robo". Más específicamente, durante ese año, hubieron reportes de 4,170 casos de violación u otro ataque sexual; 7,150 casos de robo; 10,950 ataques físicos o peleas con armas; 98,490 casos de vandalismo; 115,500 incidentes de hurto o robo; y 187,890 ataques físicos o peleas sin armas.

Por el otro lado, miles de estudiantes están recibiendo una magnífica educación en iglesias o escuelas en el hogar que utilizan el programa de Escuela del Futuro por todo el mundo. Algunos estudiantes se están graduando para asistir a cientos de colegios y universidades de diversos campos. Muchos otros reciben notas altas en exámenes de realización, logrando aprovechar muy bien sus carreras en universidades

respetadas. Ellos muestran una moral alta con estándares éticos, muchos de ellos se vuelven grandes líderes del Señor en sus comunidades e iglesias.

Mientras el humanismo secular ve nuestra filosofía exclamando: "¡Vas a encerrar a tus hijos en un invernadero!", nosotros nos aseguramos en las promesas de Dios y en la prueba, antes de verlo con nuestros ojos, pero sabiendo que enseñar a nuestros hijos diligentemente en la Palabra de Dios es la manera de hacerlo.

No nos tenemos que disculpar por las convicciones y principios de la educación Bíblica cuando se enfrentan a la filosofía de educadores humanistas. Nuestros jóvenes cristianos tienen más carácter, más resistencia, más creatividad y más iniciativa que sus compañeros porque saben distinguir el bien del mal basados en una enseñanza correcta. Ellos ayudarán a que el mundo "real" sea como debe de ser, en vez de conformarse a una falta de carácter.

Este tipo de información puede ser difícil de aceptar para algunas personas. Una joven mujer en Inglaterra, que se iba a graduar de la universidad, se quedó pasmada durante diez minutos mientras escuchaba el mensaje del Gran Mandamiento y una educación basada en lo que Dios quiere, y respondió: "Sé que esto es cierto, pero es contrario a todo lo que me han enseñado. Aún así, sé que es verdad". Un gran número de graduados universitarios y maestros de toda América saben que es verdad, pero les da tristeza cuando leen algo como este folleto y saben que es una verdad Bíblica. ¡Qué trágico es que nuestras escuelas tienen que hacer esto! De cualquier modo, no lamentemos el pasado sino encendamos la luz de una educación Bíblica de ahora en

adelante, llevemos a nuestra nación el Evangelio de nuestro Señor Jesucristo.

Da a tus Hijos una Educación Honorable

Obedecer a la Palabra de Dios, no permitirá que este mundo tome a nuestros hijos creándoles impíos deseos, ni los lastimará con cosas que tendrán que cargar por el resto de sus vidas. Dejemos y cesemos de escuchar las enseñanzas que nos hacen divagar de las razones de sabiduría. Eduquemos a nuestros hijos en el camino que deben ir.

Dios el Creador nos ha dado Su manual para la vida. Así como cada cosa creada por el hombre tiene un manual que nos provee la manera de encontrar un uso óptimo, Dios nos provee Su manual para nuestras vidas, la Biblia. Así como el relojero conoce la forma adecuada para arreglar el reloj y dejarlo en perfectas condiciones, así Dios sabe todo acerca de nosotros y tiene el mejor plan para nuestras vidas. Dios conoce más acerca de la educación de un niño que todos los educadores, profesores de universidad y todos los maestros humanistas de la actualidad juntos. Debemos asegurarnos de obedecer Su plan, para que así nuestros hijos tengan la vida mejor, más fructífera, productiva y llena como sea posible.

Algunos de ustedes podrían estar pensando, “creo que la educación Bíblica es algo bueno, pero no tengo el dinero suficiente para enviar a mi hijo a una escuela cristiana.” Sé sabio. Asegúrate de que tus prioridades estén alineadas según la Palabra de Dios.

Una vez un padre comentó que quería enviar a su hija de catorce años a una escuela cristiana, pero que no podría pagarla. Un día, cuando regresaba de su trabajo en

su Lincoln Continental hacia la casa, se estacionó detrás de la Suburban que su esposa llevaba a su trabajo. Delante de su cochera, había una linda casita de tres recámaras amplias, alfombrada y decorada de una forma muy especial. El jardín de atrás tenía una reja nueva alrededor de una recién instalada alberca, también tenía una casita andante con una lancha con remolque que llevaba al lago los fines de semana. Curiosamente, era el líder de una iglesia fundamental, y aún así, no pudo saber cómo pagar una educación cristiana para su hija.

El problema de las prioridades se ilustra con el caso de una madre soltera que envió a sus hijos a una escuela cristiana. Trabajaba en un banco y después de ciertas horas venía a ayudar a sus niños a limpiar la escuela para matriculación. Salía en las tardes a vender productos cosméticos para poner alimentos en la mesa de su familia. Ella hacía todo esto para que sus tres hijos pudieran tener una verdadera educación.

La diferencia entre los padres de estas dos ilustraciones no es el dinero. Son las prioridades. El padre fácilmente hubiera podido enviar a su hija de catorce años a una escuela cristiana. Por otro lado, la mujer, a pesar de su situación financiera, confiaba en la Palabra de Dios y en los caminos de Dios, y así era capaz de proveer a sus tres hijos una sólida educación Bíblica como fundamento en sus vidas. ¡Debemos ordenar nuestras prioridades! Nuestros hijos son el tesoro más preciado de nuestras vidas. Tienen un destino eterno, y son nuestra mayor herencia. Sabiendo esto, *no podemos soportar negar a nuestros hijos una educación Bíblica.*

El costo de no obedecer la ley de Dios tiene un precio muy alto por pagar. Simplemente no podemos pasar por alto la instrucción de la Palabra de Dios a expensas de nuestros hijos.

“Educación cristiana no cuesta; paga.” El Dr. Bill Harvey estaba inspirado en esa afirmación al escribir una canción con las siguientes palabras:

“La educación cristiana no cuesta; paga;
Paga dividendos eternos en tantas maneras.
En la educación cristiana, seguramente encontrarás
Recompensas por tu esfuerzo en tu mente piadosa.”

Esto es verdad. La educación cristiana no cuesta sino paga. No es una alternativa, no es un lujo, ni siquiera es algo bueno, es parte de la ley de Dios. Es la ley que mandó a nuestros antepasados y es la ley que nos manda hoy.

Conclusión

La enseñanza de una nueva generación de jóvenes devotos, es de lo que se encarga la Escuela del Futuro. El programa y currículo de la Escuela del Futuro está cimentado en la Palabra de Dios. Años atrás, miles de estudiantes se graduaban de más de 7,000 escuelas cristianas. Miles más se han graduado de escuelas en el hogar que utilizan el progama de Escuela del Futuro. Cada año, el número de graduados aumenta. Un gran número de estos graduados asiste a universidades de diversos tipos. Los estudiantes están en el promedio más alto de sus clases y obtienen calificaciones muy altas en comparación con sus compañeros. Después de la universidad, se convierten en hombres y mujeres con

bases firmes que hacen la diferencia en sus familias, iglesias, comunidades y en la nación. La educación Bíblica sí funciona, y funciona de maravilla.

La Biblia nos enseña que ningún hombre puede ser como Dios. Lo que sembremos, segamos. Por lo tanto, por favor tengamos cuidado, la decisión más grande como padres en las vidas de sus hijos, es a quién permitirás guiar su mente. Favor de ayudar a tus hijos proporcionándoles una educación que sea como Dios quiere. Enseña las cosas de Dios con diligencia a tus hijos.

Cuando uno de los fariseos preguntó: "Jesús, ¿cuál es el gran mandamiento en la ley?" el Hijo de Dios respondió: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente." Eso es lo que Dios quiere que enseñemos esmeradamente a nuestros hijos. Es Su deseo que demos a nuestros hijos una educación con bases Bíblicas y valores cristianos. Amarle es el gran mandamiento de toda nuestra vida.

Traducción del inglés por: Guadalajara Escuela del Futuro, A.C., 2000

El Gran MANDAMIENTO

La educación Cristiana no es una alternativa, no es un lujo, ni siquiera es, solamente, una buena idea; es la ley de Dios. Es la ley que dio a nuestros antepasados, y es la misma ley que ahora nos da a nosotros. Es el GRAN MANDAMIENTO.

Desde 1970, A.C.E. School of Tomorrow ha estado ayudando a pastores y padres a desarrollar y publicar material educativo Cristiano de calidad que motiva el desarrollo del carácter, desde el nivel de pre-escolar hasta preparatoria. Integrando los principios para el desarrollo del carácter y la memorización de las Escrituras en el área académica, los niños crecen mirando la vida con el punto de vista de Dios. Enfocándose en las necesidades individuales de cada niño, el programa de School of Tomorrow ayuda a los niños a dominar cada concepto antes de avanzar al siguiente. Los niños aprenden hábitos para fijar metas y cómo tomar responsabilidad sobre su propio aprendizaje.

El resultado: graduados con excelente conocimiento académico y la firmeza de carácter para hacer lo correcto.

Ya sea que escoja participar en una escuela Cristiana privada, escuela-hogar o centro educativo, A.C.E. School of Tomorrow está aquí para ayudarlo a capacitar a sus hijos y a cumplir con el GRAN MANDAMIENTO.

A.C.E. School of Tomorrow
P.O. Box 2707
Hendersonville, TN 37077-2707
www.aceschooloftomorrow.com

12-22

90703574